

Prólogo

El volumen que el lector tiene entre sus manos es expresión de un homenaje de amistad, respeto y gratitud al profesor Jaime Cerrolaza Asenjo. Quienes colaboramos en este recorrido por temas que han estado en el centro de su interés docente e investigador, somos compañeros, discípulos y, en definitiva, amigos del profesor Cerrolaza. Todos hemos tenido la fortuna de compartir con él etapas más o menos largas de nuestra formación y la posterior dedicación a la docencia, origen común de la consideración profesional y los lazos afectivos que nos unen a él.

La actividad universitaria de Jaime Cerrolaza se ha desarrollado en múltiples direcciones, y en todas ellas ha dejado su impronta como universitario ejemplar, comprometido con la pluralidad de dimensiones de una profesión (“Beruf”, en alemán) que en él ha sido esencialmente “Berufung”, vocación.

Desde 1975 hasta su jubilación en 2007 fue Profesor Titular de Literatura Alemana del Departamento de Filología Alemana de la Universidad Complutense de Madrid, una dilatada carrera docente, a lo largo de la cual más de treinta promociones de germanistas de la UCM se asomaron de su mano a la literatura en lengua alemana. Precisamente en algunos de los artículos de este volumen se da testimonio explícito de la huella dejada por su forma peculiar de transmitir conocimientos y de despertar el interés y la curiosidad de los estudiantes con “un método de raíz totalmente socrática, dirigiendo mediante preguntas –mediante inquietantes preguntas, desde el punto de vista del alumno– las reflexiones del estudiante” (Fortea). El profesor Cerrolaza insistía “una y otra vez en que la historia es el marco donde se producen los acontecimientos” (Sagüés), concebía “lo literario como constructo cultural, social y político” (Fernández) y acercaba a los estudiantes a la literatura “desde los márgenes, desde las fronteras, con una mirada periférica, procurando relativizar los cánones establecidos” (Sagüés). No es extraño que el impacto de estos planteamientos –de una modernidad extraordinaria en la universidad española de los años setenta, ochenta y casi diríamos noventa del siglo pasado– tuviera para sus alumnos el efecto de una “revelación” (Fortea), de algo que marcó de forma definitiva su paso por esta Universidad.

Desde el comienzo de su actividad docente, el carácter innovador del profesor Cerrolaza le llevó además a introducir elementos sumamente novedosos en los contenidos de las materias que impartía, con los que, de entrada, rompió con lo convencional de los estudios de literatura alemana en España hasta ese momento. Así, fue el primero en incorporar a sus clases el estudio de la literatura en lengua alemana de otros países, un hecho que dio lugar a diversas tesis doctorales dirigidas por él, gracias a las cuales se abrieron en la Filología Alemana de nuestro país vías de investigación de gran pujanza en la actualidad. Esta apertura de horizontes, presente en toda su actividad, se manifestó asimismo en la introducción de planteamientos tan modernos entonces, y hoy tan valorados, como la literatura comparada, la recep-

ción literaria —ya desde su tesis doctoral sobre Grillparzer y España—, la literatura de minorías, la literatura intercultural o las relaciones de la literatura con otras artes.

En todos estos campos, el profesor Cerrolaza ha destacado en el ámbito de la dirección de tesis hasta el punto de que el Departamento de Filología Alemana de la UCM ha fomentado como ninguno los estudios de doctorado en la especialidad. De ahí, en coherencia con sus métodos de enseñanza y su apertura temática y de horizontes, y con el gran apoyo de sus inmensos conocimientos, han salido generaciones de doctores que hoy en día ocupan puestos de profesores titulares en diversas universidades nacionales y extranjeras. En este sentido, cabe destacar que el profesor Cerrolaza se ha caracterizado siempre, y a diferencia de lo que era habitual en la universidad española en sus inicios como docente, por el trabajo directo con los alumnos, por el estímulo constante para que pudieran solicitar y acceder a todo tipo de becas y estancias de investigación que facilitarían la continuación de los estudios de tercer grado. Y no sólo eso, pues, interpretando a su modo la denominación alemana de “Doktorvater” para el director de tesis, más de uno de los que participamos en este homenaje fuimos en su día generosa y hospitalariamente acogidos en su casa para trabajar, sin nada que nos perturbara, en una fase decisiva de nuestra tesis doctoral.

Como universitario comprometido, Jaime Cerrolaza aceptó también las responsabilidades inherentes a cargos de gestión. Entre los años 1984 y 1994 fue Director del Departamento de Filología Alemana, un departamento que fue creciendo con él en número de alumnos, de profesores y de intercambios universitarios. Por iniciativa de él, el departamento comenzó a establecer convenios de cooperación internacional, vigentes aún, que dieron la oportunidad a profesores, estudiantes y lectores españoles y de otros países de realizar valiosos intercambios. Destacan, entre otros, el convenio firmado con la Universidad Humboldt de Berlín y con la Universidad de Bamberg, los cuales continúan a día de hoy dando muestras de una vitalidad inusitada. En el marco de estos convenios, fue también el inspirador de un buen número de seminarios extracurriculares que se convirtieron en espacios de formación como investigadores y docentes de algunos de los que colaboramos en la redacción del presente homenaje.

Asimismo, aceptó el compromiso de colaborar como Vicedecano de Ordenación Académica 1996 a 2000, cuando comenzó a implantarse la reforma de los planes de estudio de 1993, un proyecto en el que había depositado grandes expectativas. Previamente, ya había tenido un papel destacado en su elaboración, pues veía en ellos la posibilidad de modernizar y actualizar los estudios filológicos. Junto con otros compañeros de facultad que también conocían el funcionamiento de las universidades europeas, aspiraba, como aspecto más relevante de la reforma, a introducir la doble especialidad como posibilidad curricular, algo en lo que chocó con los que se oponían al menor cambio de las estructuras de toda la vida, que sólo en parte se pudo realizar y que continúa siendo una asignatura pendiente de nuestra universidad.

Antes y después de haber asumido el vicedecanato, su voz se dejó oír durante muchos años en la Junta de Facultad, de la que siempre fue miembro activo, así como de muchas de las comisiones emanadas de ella, guiado por su afán democratizador y su constante aspiración a contribuir con su esfuerzo a la necesaria moder-

nización de nuestra universidad y de nuestra facultad. En los años de la Transición, pero también en los posteriores, Jaime Cerrolaza ha sido uno de los principales referentes democráticos de la Facultad de Filología de la UCM.

Como profesor e investigador universitario comprometido con la facultad, Jaime Cerrolaza no sólo ha destacado en la renovación de contenidos y métodos de enseñanza, sino que siempre ha buscado la colaboración con otros departamentos y disciplinas, ha participado de modo activo en la organización de seminarios y congresos en los que se reunían miembros de áreas muy diferentes en un fructífero intercambio interdisciplinar. Muchos de los que contribuimos a este homenaje hemos compartido con él estas iniciativas, en las que, más allá de programas docentes y materias curriculares, disfrutábamos del placer intelectual de intercambiar conocimientos y perspectivas, renovando, en cierto modo, la esencia del quehacer universitario.

El profesor Cerrolaza ha sido siempre un generoso compañero y amigo de cuantos hemos compartido con él alguna de estas facetas de su actividad. Una generosidad personal y profesional propia de quien, asentado en sus vastos conocimientos, ha sabido hacer de la apertura de horizontes, del cuestionamiento de barreras y del aprecio a la mirada desde el otro lado, los ejes en torno a los que ha articulado su labor de universitario en sus diferentes dimensiones. Los que hemos tenido el privilegio de conocerle de cerca y de que nos contara entre sus amigos, tenemos además muy presentes aquellos rasgos de su carácter –humor caústico, anticonvencionalismo, cercanía y profunda bondad– que han hecho y hacen de él un compañero entrañable al que es imposible no querer. De ahí nuestro más sincero homenaje de cariño y respeto en este volumen, en el que, bajo el título de *Marginalia*, se tratan temas relacionados con lo que han sido los principales campos y enfoques de trabajo de este gran profesor.

Agradecemos al Departamento de Filología Alemana y al Decanato de la Facultad de Filología que, gracias a su magnífica disposición, este volumen pueda ver la luz.

Las editoras